

## OPINIÓN

## Cartas al director

### Cita europea

En unos días tenemos una cita común democrática todos los ciudadanos de la Unión Europea. En España será el día 7. Todavía hay muchas personas que dudan sobre si su voto servirá para algo ya que desconocen el poder real del Parlamento Europeo y que alrededor de un 80% de las decisiones que se toman a nivel europeo tienen una consecuencia en nuestro día a día.

Es importante que vayamos a votar, que elijamos una opción y decidamos sobre nuestro futuro. Aunque las competencias legislativas del Parlamento Europeo difieran en parte de las de un parlamento clásico, la Cámara europea tiene más margen de maniobra que éstos a la hora de ejercerlas, al no existir interdependencia directa entre legislativo y ejecutivo. Esta "cualidad" permite que se dedique aún más a ejercer el papel fundamental de todo Parlamento: dar voz a los ciudadanos y defender sus derechos e intereses. El Parlamento Europeo es un buen aliado de los ciudadanos.—**Susana del Río Villar**. Bilbao.

### Pacto de silencio

Es sabido que lo evidente y próximo es, en muchas ocasiones, lo más difícil de reconocer y conocer. Resulta que se lleva muchísimo debatiendo sobre Bolonia y el famoso Espacio Europeo y, como muy bien apunta la profesora Méndez Baiges, carecemos de un espacio análogo en España, ya que nuestro modelo funcional se halla anclado al sistema de clanes y taifas en virtud del cual, la movilidad del profesorado en España es prácticamente inexistente.

Quien consigue salir de su universidad, o se halla tutelado por el poderoso de turno o, al menos, se halla "autorizado" a moverse. Si no reconoces un determinado "espacio de dominio", no existes.

### Sin violencia

Las declaraciones repetidas de miembros de la Iglesia católica que justifican la violencia sexual contra las mujeres o banalizan el abuso sexual de menores son indignantes y una clara agresión no sólo contra nosotras, las mujeres y niñas que hemos (sobre)vivido la violencia sexual, sino contra todas las mujeres y niñas.

Tener que aguantar estas agresiones por parte de miembros de una institución que tolera, fomenta e incluso ejerce la violencia contra nosotras es insostenible. La violencia sexual contra las mujeres y el abuso sexual de menores constituyen una clara vulneración de los derechos humanos para la cual no existe ninguna justificación. No obstante, esta pan-

Algo análogo a lo que ocurre con las famosas revistas: quien no publique en ellas, no ha publicado nada. Ciertamente, tenemos un universidad desconocida y oculta sobre la que parece regir un interesado "pacto de silencio".—**Enrique Olivares**. Madrid.

### Adiós a Ullán

Me enteré tarde, demasiado tarde para asistir al acto de su incineración en el cementerio de La Almudena, pero no quiero dejar de mostrar mi más sincero pesar y abatimiento por la muerte de José Miguel Ullán.

Conocí a José Miguel Ullán en París, el 22 de julio de 1974, en una terraza de la Place Saint Michel. Recuerdo esa fecha porque con esa fecha me dedicó su libro *La mortaja* (¡qué ironía!), que había adquirido en la librería Ruedo Ibérico. Me acompañaba el también poeta —y periodista— Ramón Pedrós, amigo suyo, que fue quien nos presentó. Nos relató su huida de tierras charras hacia París porque no quería hacer la *mili*, y nos comunicó con absoluta normalidad su esencial cambio de vida sentimental. También nos desgranó, al compás de sorbos de una cerveza, lo difícil que lo tenía

para costearse la vida trabajando como periodista en la ORTF. Años después, volví a encontrarle en el Grupo 16, yo en *Cambio 16* y él como responsable de Cultura de *Diario 16*. Durante el tiempo que permaneció en *Diario 16* mantuvimos una estrecha relación. Era una de las voces más personales —y, como dice Juan Cruz en la página 50 de EL PAÍS del 24 de mayo—, "un poeta radical, intransigente y disconforme" del actual panorama poético español. El libro citado, *La mortaja*, está dedicado "a Crojulista, dios de los infiernos". Allí donde se encuentre, Ullán hará honor a sus propios versos: "Juro / seguir soñando / con la / armada" (*Maniluvios*, El Bardo 1972, página 84).—**Gonzalo San Segundo**. Madrid.

### Aclaración

Como candidato por la lista del PSOE a las elecciones europeas del 7 de junio, quisiera manifestar lo siguiente: estoy absolutamente de acuerdo con la denuncia que EL PAÍS y otros medios hacen en el sentido de que los partidos nos estamos ocupando más de los temas nacionales que de los europeos (a pesar de que ambos están estrechamente ligados).

demia persiste debido a una cultura globalizada de discriminación contra las mujeres, fomentada muchas veces por la Iglesia católica. Lo que estos señores interpretan como una diversión obligada durante unos minutos es un atentado contra nuestra libertad, nuestra dignidad y nuestra integridad física, emocional y espiritual, la superación del cual implica un esfuerzo personal tremendo.

Lo más decepcionante es que una gran parte de la comunidad católica todavía tolera estas agresiones verbales a unas autoridades eclesásticas que tienen la costumbre de imponer en vez de representar.—**Andrea Schimpf**. Sant Cugat del Vallès, Barcelona.

Ello es ciertamente lamentable y se impone una pedagogía sobre lo que Europa significa, los muchos beneficios que de ella obtenemos, nuestra contribución a la misma y el hecho —ignorado por gran parte de la ciudadanía— de que en torno al 70% de la legislación nacional vigente en España es previamente aprobada por el Parlamento Europeo. Yo estoy animando a mi partido a poner en práctica tal pedagogía, constante y sistemática, en los meses venideros, de forma que los ciudadanos tengan una adecuada información de lo que la Unión Europea y el Parlamento Europeo significan para la vida cotidiana de todos los europeos antes de los siguientes comicios dentro de cinco años.

Quisiera, empero, trasladarle que sería asimismo positivo que los medios de comunicación hicieran un especial esfuerzo en proporcionar una correcta información sobre los temas europeos. Hago esta afirmación en relación con la información del domingo 31 de mayo en la página 20 bajo el destacado título que reza: "La UE denuncia "malas prácticas" de los partidos españoles. El Consejo de Europa alerta de su opacidad a nivel local". Permítanme señalar que el Consejo de Europa nada tiene que ver con la Unión Euro-

pea. El Consejo de Europa es un organismo de cooperación creado en 1949 al que se fueron adhiriendo multitud de Estados europeos, incluidos, entre otros, Noruega, Turquía o Rusia, que al menos por ahora nada tienen que ver con la UE.—**Emilio Menéndez del Valle**, eurodiputado socialista.

### Y queremos ser olímpicos

El sábado 30 de mayo fui a jugar al tenis al Polideportivo de Orcasitas. Aproveché que la piscina era gratis para darme un chapuzón. Más allá de que el agua estuviera muy fría, lo alucinante fue que las duchas no tenían los pulsadores correspondientes (ninguna de las más de 20 duchas en las tres piscinas) y que de las 10 escaleras de acceso a la piscina de un metro de profundidad solo habían instalado tres, en el resto sólo había un hueco y nada más.

Encima a los socorristas no les habían proporcionado la ropa distintiva y parecían chavales tomando la sombra. Y luego queremos ser olímpicos. Ni de coña.—**Daniel Sánchez**. Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extraerlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en [www.elpais.com](http://www.elpais.com).

CartasDirector@elpais.es

### ■ Fe de errores

► Carme Capdevila, consejera catalana de Acción Social, es militante de Esquerra Republicana de Catalunya, no del partido socialista como se afirmaba ayer en la sección España.

## El segundo rapto de Europa

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Lisboa —texto minimalista y seguramente eufemístico, pero absolutamente real— va a permitirnos cuando menos *ver los ojos* de Europa —aunque no su cara— posibilitando una Presidencia, un nombre y una voz común en el exterior.

Y es que —obligada y responsablemente— hay muchas preguntas que hacerse. La primera puede ser ésta: ¿qué sería de nosotros, los de a pie, *sin Europa*, y en el caso de España, *sin la vigilancia europea*? Ni caminos, carreteras, puentes o barcos, ni nuestro maravilloso y excelente aceite de oliva, ni la seguridad de nuestros productos, ni la movilidad de nuestros estudiantes, ni la competitividad de nuestras empresas. Además, como en su día nos dijo el buen amigo Paolo Checchini, y aunque parezca hoy un argumento de una cierta superficialidad,

¿nos hemos preguntado cuál puede ser *el coste de la no-Europa*, un imposible volver atrás en ese modelo inacabado que finalmente los Estados pretenden mantener bajo la disciplina de sus propios calendarios electorales y a falta de un discurso europeo real?

La segunda pregunta sería ésta: ¿no será que acaso Europa *llega tarde* al mundo global? Si escucho a mi amiga canadiense o al colega sudafricano ocurre más bien al contrario: el mundo necesita del laboratorio europeo, de ese *modelo europeo* de convivencia, acompañado si es posible de un *liderazgo europeo* hoy ausente, para sobrellevar con esperanza su propio y mejorable destino.

Y la tercera pregunta está en boca de casi todos: ¿por qué tira tan poco lo europeo en esta década inicial del siglo XXI, tras modernidades y posmodernidades hoy ya antiguas, convencidos como estamos de nuestras sociedades *líquidas*?

En mi opinión, a Europa *le falta épica* —la que sí tienen unos juegos olímpicos o una final de la *Champions League*—, algo tan antiguo como el mismo ser hu-

mano (que necesita de himnos, colores o símbolos) como consustancial en nuestra sociedad de la era audiovisual, basada en imágenes, cifras de audiencia y estímulos hiperactivos. Porque la cultura del acuerdo, del consenso, de la mediación, de la negociación, no arrastra a las masas con la misma fuerza con que lo hace la cultura del conflicto, y es

### El mundo necesita el modelo europeo de convivencia y un liderazgo de la UE

injusto que el esfuerzo y la tensión —sin la cual una sociedad no avanza— no hallen gran audiencia en estos tiempos. Por otra parte, lo excesivamente "normalizado" no vende: uno se habitúa a ello y decae el interés, como ocurre con la información mediática pautada de las innumerables reuniones políticas.

Pero ¿por qué falta esa épica? No porque no la tenga, sino porque lo que hay que cambiar *es la*

*mirada* sobre Europa y, dejándonos de ombliguismos, poner encima de la mesa su acción global y no sólo aquella puramente política. Europa y su factor humano, o en otras palabras, la acción de Europa *no en sí misma sino en el contexto mundial*. Ahí va el mensaje a los medios de comunicación, los segundos raptos de Europa.

Sí tendría su épica si cambiáramos nuestra mirada sobre ella y pasáramos a la acción. Así como el inefable Woody Allen enfoca y desenfoca (*Deconstructing Harry*, 1997) su realidad, con su cámara veríamos la Europa densa de las personas y sus preocupaciones, la Europa que *sí está*, la de la corta distancia, la Europa de la cultura en su más amplio sentido, la Europa del conocimiento, la Europa divertida y saludable, ese laboratorio humano que controlaría al puro artificio político.

No se conoce, y sí tiene esa bella épica, el hecho de que Europa es, de lejos, la primera donante mundial en ayuda humanitaria; que dispone además de una construcción jurídica poco conocida aquí y envidiada fuera (Eric

Hobsbawn *dixit*), la Europa trabajosa en mediaciones, activa en cooperación al desarrollo, con una solidaridad enorme en sus sistemas sanitarios (véase *Sicko*, el último documental de Michael Moore, 2008) y unos sistemas de educación universales, sumamente creativa y hasta austera cuando quiere.

Así sabríamos que Europa, aunque enormemente compleja, no siempre es complicada. Que Europa somos todos nosotros, sociedad civil emergente, que ahora mismo tenemos que votar un Parlamento Europeo capaz de consagrar un posible líder y de, en otro paso más, hacer que entre en vigor el Tratado de Lisboa para, llegado un momento no lejano, adaptar las estructuras a las adiciones y hacer de aquél una institución auténticamente constituyente. Así destaparemos el velo que aún cubre la cara de Europa y reinará en Creta. Nada más ni nada menos.

**Blanca Vilà** es profesora de la Universitat Autònoma de Barcelona y profesora visitante de las universidades Pantheonios (Atenas) y Macedonia (Tesalónica).